



“La importancia de la Reserva Ecológica del Pedregal trasciende a la UNAM. Es hasta una necesidad psicológica para los capitalinos contar con áreas verdes”:
Jorge Soberón

UN PULMÓN QUE NO QUIERE MORIR

Flores entre la basura

PATRICIA ARIDJIS PEREA

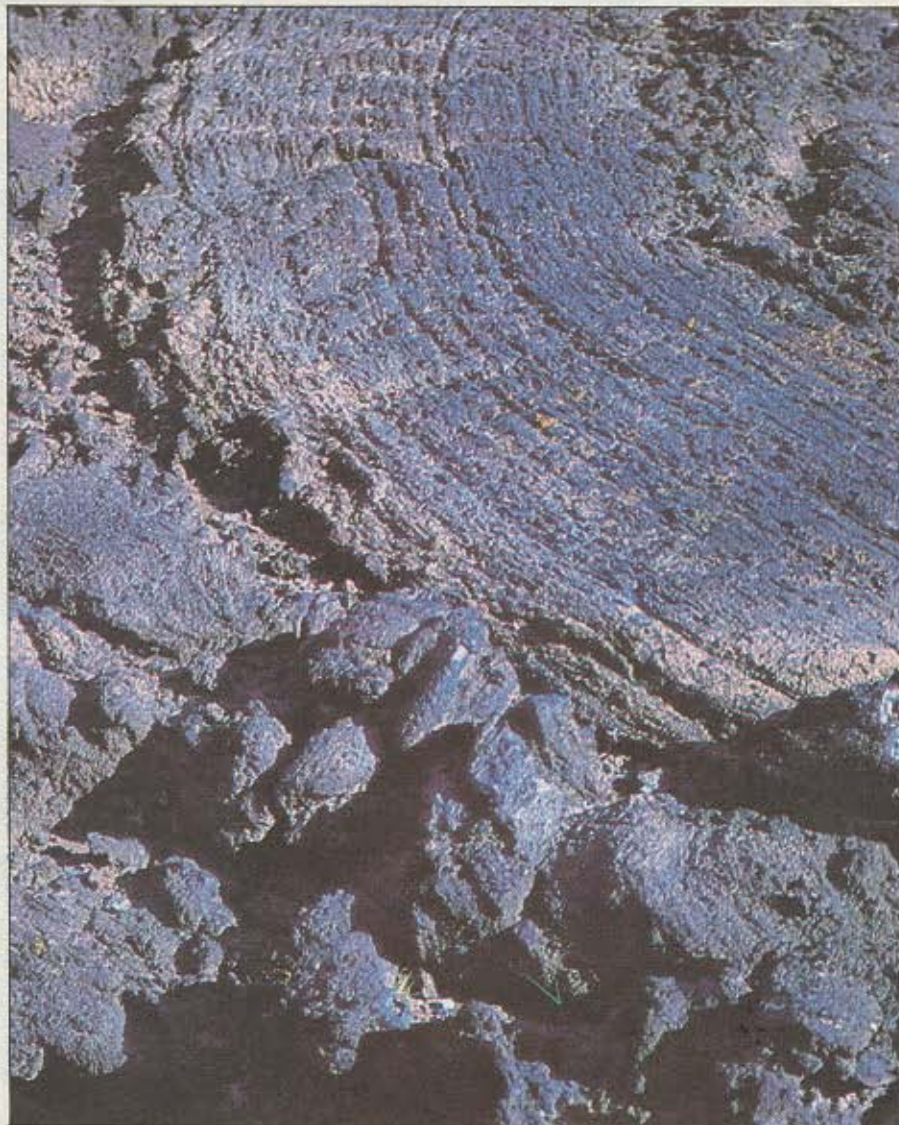
La urbanización empequeñece a la naturaleza. La hace a un lado negándole la posibilidad de existir. No obstante, ella se defiende contra esta agresión del hombre, manifiesta en la construcción de un mundo que está destruyéndola.

En el sur de la ciudad de México se encuentra un área verde que mínimamente ha vencido el avance urbano: el Pedregal de San Angel. Está partida en dos por la avenida Insurgentes, rodeada por construcciones y circuitos escolares que con su abrazo fuerte y sofocante le han restado espacio y vida.

Es por ello que miembros de la UNAM consiguieron que parte del terreno fuera reconocido en 1983 como reserva ecológica, logrando que dejara de ser un basurero y se convirtiera en un espacio apto para la conservación y estudio de las especies animales y vegetales ahí existentes.

¿Por qué es importante la reserva?

Además de que representa un pulmón de 124.5 hectáreas para los capitalinos de la zona, sus distintos tipos de suelo, que dieron como consecuencia gran variedad de seres vivos, le otorgan cualidades dignas de preservarse. “La importancia de la reserva es múltiple. Por un lado, se justifica conservarla por el interés científico que des-



*La porosidad del suelo volcánico permite la recarga de acuíferos.
(Fotos: Patricia Aridjis.)*

pierta su diversidad biológica: es un sitio con una enorme heterogeneidad microambiental (agrupaciones de roca desnuda, rugosa, de grietas, etcétera); también hay diferentes temperaturas, por lo que las plantas y los animales que crecen en cada uno de los lugares no son los mismos."

Estas son las palabras de nuestro entrevistado, el biólogo Jorge Soberón, representante del Instituto de Biología de la UNAM en el Comité Ejecutivo de la Reserva Ecológica del Pedregal, quien agregó que este lugar "es un laboratorio natural para los estudiantes".

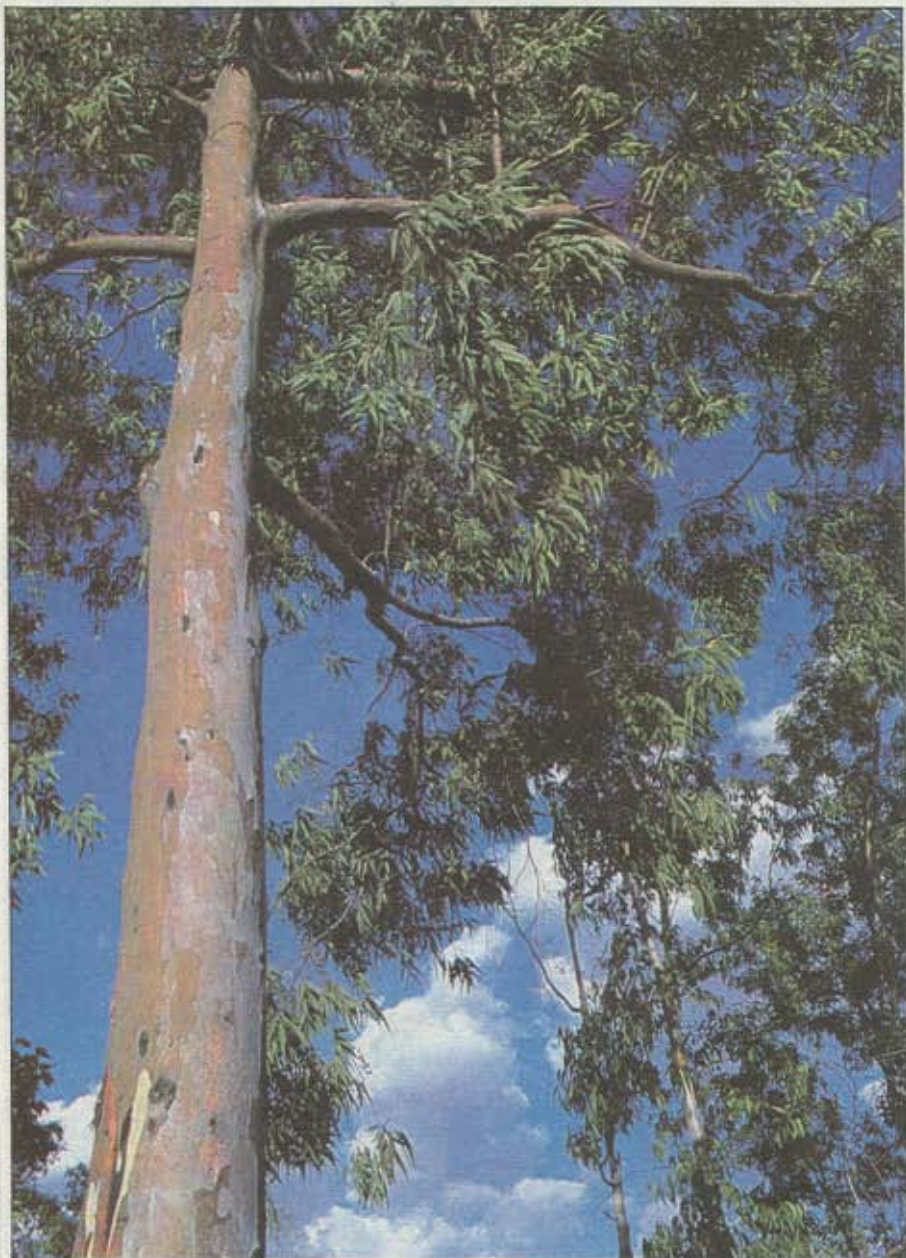
La reserva continúa amenazada

El hombre ha modificado la fisonomía de la reserva. A fuerza de caminarla, formó senderos que la atraviesan. Y no conforme con la grotesca escisión que le produjo la avenida Insurgentes, la delimitaron aún más con una cerca que impide el paso no sólo a peatones, sino también a animales y plantas.

"La reducción del espacio trae consigo la disminución en el número de especies. Si se parte una reserva en dos, aumenta la probabilidad de que se extingan localmente. Dentro del Pedregal han desaparecido alrededor de doscientos tipos de plantas, desde los reportes de Jerzy Rzedowski (1954) a la fecha." Jorge Soberón explicó que si existiera una conexión entre ambos lados del área, y por alguna razón (incendios, plantas invasoras, escasez de alimento, etcétera) se acentuara la mortalidad en uno de éstos, los organismos que sobrevivieran podrían trasladarse a la otra parte. Esto no puede suceder en la Reserva Ecológica del Pedregal porque una barrera lo impide. Sin embargo, existen algunos animales que pueden trasladarse a pesar de la cerca. "De hecho son dos reservitas. Este es un problema sin solución."

Abundan en la zona los visitantes indeseables. Algunos se llevan lo bello: "las orquídeas son objeto de una depredación terrible, sin que a nadie le importe que sean únicas del Pedregal". Otros dejan lo feo: "botellas de cerveza y tequila aparecen continuamente; incluso, antes entraban los camiones con la basura de C.U. a tirarla allí". No obstante, la Reserva se emancipa con flores que crecen de entre los tiraderos hasta cubrirlos de vegetación. El investigador dice que sobre los montículos de desperdicios han crecido plantas que luego se secan y dejan una capa. Al año siguiente crecen otras encima ocultando paulatinamente el suelo de desechos. Esto se detecta por el tipo de plantas que nacen. Sin embargo, "los basurereros más grandes siguen al aire libre."

También hay quien forma su vivienda dentro de las oquedades de la Reserva. "Se meten muchas personas que no están



Los eucaliptos son plantas invasoras que perturban la ecología del lugar.

autorizadas. Lo grave no es eso, sino que la utilicen para ir a beber, fumar marihuana, vivir; sacar plantas y comérselas o venderlas, o simplemente gente que está esperando a ver a quién asalta... También a los que hacemos experimentos a largo plazo nos roban el material." Por tal motivo, Jorge Soberón considera necesaria la instalación de una malla o barda, principalmente en el lado oriente, que está más en contacto con facultades y escuelas. "No se trata de convertir a este sitio en un coto de caza y que sólo la puedan utilizar dos o tres privilegiados. Debe de estar a disposición de la comunidad universitaria, pero a partir de una reglamentación."

Otra de las razones por las que no

hay un control en el uso de la reserva, es la falta de vigilancia adecuada. La seguridad, hasta el momento, es la que proporciona la UNAM, y nada más existe en una de las partes porque sólo ahí hay senderos.

"Se requiere personal de tiempo completo dedicado a la reserva. Es necesario que las autoridades universitarias proporcionen plazas para que haya gente que coordine y supervise el trabajo propio del lugar", expresó nuestro entrevistado.

Entre los elementos ajenos a la Reserva Ecológica del Pedregal, aparte de perros y gatos, uno de los más agresivos son los eucaliptos. Se encuentran grandes extensiones de ellos en toda la periferia y subsisten a costa de impedir el crecimiento



A pesar de la agresión del hombre, la naturaleza sobrevive.

to de cuanto vegetal se plante alrededor. Soberón afirma que además dichos árboles "contienen sustancias venenosas que dificultan la vida de los herbívoros".

El ímpetu se agotó

Ante la actividad tan intensa que estudiantes, profesores e investigadores de la Facultad de Ciencias llevaron a cabo para conseguir que se constituyera como reserva parte del Pedregal de San Ángel, la UNAM accedió. Pero faltó que otorgaran el financiamiento.

"En ese momento las autoridades universitarias no tenían presupuesto para personal, ni para la barda. El resultado

fue que se pasó de un proceso muy dinámico a una fase menos activa. Por un lado, porque las autoridades no han dado el dinero; por otro, porque ya se resolvieron algunos de los problemas importantes. Detener el uso del lugar como basurero, por ejemplo. Pero falta establecer un funcionamiento regular, sistemático e institucionalizando."

Soberón comenta que se perdió ese tiempo de energía y ya no se ha recuperado. "En todo caso, es responsabilidad de las personas que quedamos a cargo del asunto."

La Reserva Ecológica del Pedregal está coordinada por un Comité Ejecuti-

vo, integrado por un representante de la Facultad de Ciencias, Francisco Ramos, además del coordinador de la Investigación Científica, Arcadio Poveda. En un plano general, la Reserva depende de esta última instancia.

"Nunca le han dado presupuesto a la Reserva argumentando que estamos en crisis, que la UNAM no tiene para las plazas o que la barda es carísima. Contamos con todo el apoyo moral pero nada concreto.

"El presupuesto es importantísimo; sin embargo tiene que haber gente que quiera dedicarse a trabajar ahí. Se requiere de una actividad de base junto con el compromiso de las autoridades. No sólo darnos el dinero para la barda (eso se podría obtener con ayuda de otras instituciones como la SEDUE o el DDF, incluso con la cooperación de algunas empresas o compañías): el problema es conseguir la plaza."

Falta mucho por hacer

A pesar de que muchos problemas no se han podido resolver, hay personas interesadas en continuar luchando por conservar esta zona fuera del peligro de la ciudad que la hostiga. Existen planes de recopilar en un libro la cantidad de información que se encuentra en tesis, en investigaciones, etcétera, para poner de manifiesto la importancia de la reserva.

También se pretende instalar una estación meteorológica y reintroducir algunas de las especies que se han perdido. Traerlas de otros lugares de la República. "No es un proyecto fácil, hay que hacerlo con cuidado y esto implica un trabajo ecológico previo."

Otro de los proyectos es convertir a la Reserva Ecológica en un museo vivo con el fin de que la gente conozca parte de la fauna y la flora que existe. El investigador piensa que tal vez podría ser en el Jardín Botánico de la propia UNAM, porque tiene ya un área de exhibición natural. O bien colocar cercados para exponer ciertos animales y plantas. Esto tendría que ir acompañado de una campaña que hiciera tomar conciencia a los visitantes sobre el cuidado del lugar.

"La idea original era que la Reserva tuviera tres secciones por separado, dedicadas a la docencia, la investigación y la difusión." Si se llevara a cabo esto último se promovería a la zona ecológica por medio de folletos, libros, audiovisuales para las escuelas, etcétera.

La importancia de la reserva trasciende a la UNAM porque representa un área verde más o menos preservada. Es necesario solidarizarnos con la naturaleza en su empeño por no dejarse morir. La Reserva Ecológica del Pedregal es noble y a pesar de la agresión constante a que se ve expuesta, subsiste para fortuna y beneficio de nosotros. □